

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

VICARIA GENERAL ECLESIASTICA DE TOLEDO.

Lista de las limosnas que para socorro de Galicia se han recaudado en los pueblos correspondientes á esta Vicaria, y se espresan á continuacion: (1)

	Rs.	Mrs.
TAMAJON.		
D. José Claudio Serrano.	20	
D. José Serrano.	10	
D. Antonio Romero.	3	
D. José Milara.	2	
D. Bernardo Nieto Aliseda.	2	
Antero Agudo.	4	
Alfonso Agudo.	5	
Maria Agudo.	5	
Julian Lopez.	1	17
Dionisio Lopez.	1	17
Eugenio Rodriguez.	1	17
Venancio Camacho.	1	17
Nicolás Lopez.	1	
Casimiro Ruiz.	1	
Eleuterio Lopez.	1	17
De varios individuos que han contribuido en cantidades pequeñas.	46	12
	<hr/>	
	76	29
	<hr/>	
CASAS DE DON PEDRO.		
D. Felipe Lopez, Cura propio.	10	
D. Esteban Calderon.	2	
	<hr/>	
	12	
	<hr/>	

LA GUARDIA.

Recaudado por el Cura párroco. 41 14

ALDEAENCABO.

D. Domingo Bernardez, Pbro.	30
Manuel Gimenez, mayor.	10
Sr. Alcalde.	4
Sr. Antonio Prieto.	4
Sr. Lorenzo Galan.	4
Sr. Liborio Gimeno.	1
Sr. Manuel Gimenez, menor.	4
Sr. Manuel Moron.	4
Eugenio Prieto, mayor.	2
Hermenegildo Martin.	2
Eugenio Prieto, menor.	2
Pedro Rosado.	2
Manuel Castellanos, mayor.	4
Manuel Castellanos, menor.	2
Manuel Lanchas.	2
Pablo Almoró de Fernando.	2
Marcos Almoró.	2
D. Juan Alvarez.	2
Pedro Sanchez.	2
Manuel Rodriguez.	2
Manuel Montero de Domingo.	2
Vicente Montero.	2
Miguel Gimenez.	2
Juan Gimenez de Mateo.	6
Juan Martin.	4
Nicanor Gimenez.	2
Gregorio Marin.	2
De varios vecinos en cantidades pequeñas.	11
En limosnas de grano.	27
	<hr/>
	41 27
	<hr/>
	88
	<hr/>
	159 27

LITURGIA.

ARTICULO 49. (Véase el núm. 59.)

Desde el principio de la misa solemne hasta el introito.

En llegando al altar dá el celebrante su bonete al Diácono que le entrega con el suyo propio al acólito, y lo mismo hace el Subdiácono: en seguida el celebrante y los ministros hacen genuflexion en el pavimento con una rodilla, y estos apoyan con una mano el codo del celebrante para ayudarle á levantarse, y la otra la tienen sobre el pecho; pero si no hubiere Tabernáculo, no hará el celebrante mas que inclinacion de cabeza ni le sostendrán los ministros, los que deberán hacer genuflexion por reverencia á la Cruz. Bauldri y Merati dicen, que si los ministros fuesen Canónigos de la Catedral no deberán hacer mas que inclinacion: sin embargo, la Rúbrica del Misal romano (parte 2.^a, título IV, n.º 7), en la que nos apoyamos para exigir por analogía esta genuflexion de los ministros, habla en general y sin escepcion. Los Misales de Viena y de Tolosa, que en algunos puntos difieren del romano, están mas esplicitos sobre esta genuflexion de los ministros; estas son sus palabras: *facta iterum inclinatione per celebrantem et genuflexione per diaconum et subdiaconum redit, etc.* Al mismo tiempo que el celebrante y ministros hacen la genuflexion, los cerofentarios ó acólitos que llevan los ciriales irán á dejarlos sobre la credencia (1), y se arrodillan allí cer-

(1) La rúbrica previene que los ciriales se dejen sobre la credencia; esto no puede verificarse en Castilla y otras provincias, donde se usan, no sabemos desde cuándo ni por qué, unos ciriales altos y sin pié, que no pueden tenerse sin el auxilio de unas piezas que llaman cirialeras: generalmente los ciriales son simplemente unos candeleros como los del altar, y estos se colocan muy bien sobre la credencia.

ca respondiendo en voz baja al celebrante, y haciendo los mismos signos de cruz é inclinaciones que los ministros. El celebrante comienza la misa con voz mediana, y de la misma manera que cuando la dice rezada, sin mas diferencia que el volverse un poco al Diácono y Subdiácono al decir: *et vobis fratres, et vos, fratres*. Los ministros le responden en el mismo tono de voz, y al decir *misereatur tui, etc.*, se inclinan medianamente hácia el celebrante, y profundamente hácia el altar mientras dicen todo el *Confiteor*; tambien se vuelven algo hácia el celebrante al decir: *et tibi Pater, et te Pater*. Al *indulgentiam* se ponen de pié, y vuelven á inclinarse medianamente con el celebrante al decir este *Deus tu conversus, etc.*, hasta despues de decir *Oremus*, que se ponen derechos y suben con el celebrante al altar, levantándole por delante el alba con una mano, y teniendo la otra sobre el pecho; y esto lo repiten siempre en ocasiones semejantes. Los acólitos y demás ministros inferiores se ponen de pié cuando sube al altar el celebrante. Dice este la oracion acostumbrada y besa el altar: entre tanto, los ministros tienen las manos juntas y hacen genuflexion cada uno en su lado; el celebrante, sin apartarse del medio del altar, pone el incienso, administrándole el Diácono la cucharilla, y el turiferario el incensario, del mismo modo que se previno en el artículo anterior (n.º 59, pág. 448, col. 2.^a) El Diácono vuelve la naveta con la cucharilla dentro al turiferario, y recibe de él el incensario cogiendo con la mano derecha el remate superior de las cadenas, y con la izquierda el extremo inferior junto al incensario, y besando las cadenas junto á su mano derecha, lo entrega al celebrante con el ósculo de que ya se ha hablado, de modo que este reciba en su mano izquierda el extremo superior de las cadenillas, y el inferior

con la derecha. El celebrante teniendo ya el incensario, se vuelve hácia el altar y le inciensa de esta forma: hecha reverencia á la Cruz la inciensa tres veces y despues hace otra reverencia: en seguida se revuelve hácia el lado de la Epístola, é inciensa tres veces la parte posterior del altar, mientras vá desde el centro al extremo, procurando guardar las mismas distancias que tienen entre sí los tres candeleros de este lado: en llegando al extremo del altar le inciensa por su costado dos veces; la primera mas abajo como á la altura de su propia rodilla, la segunda cerca del plano del altar; despues de estas dos incensaciones se vuelve hácia la Cruz, y marcha al medio incensando hasta llegar otras tres veces el plano del altar, guardando las mismas distancias que antes de una á otra incensación; al llegar al medio del altar hace una inclinacion á la Cruz ó genuflexion si hubiese Tabernáculo, y sigue hácia el extremo del lado del Evangelio incensando como en el otro lado tres veces la parte posterior del altar; luego otras dos veces el costado del altar, una abajo y otra arriba, y despues volviéndose sobre su derecha avanza un poco el pié derecho, y sin apartarse de este extremo del altar inciensa otras tres veces el plano del mismo, la primera junto á sí y la última lo mas cerca posible del medio del altar; en seguida retira el pié derecho, y vá hácia el otro extremo del altar incensando tres veces la parte anterior del mismo hasta llegar al medio, en donde repite la inclinacion ó genuflexion, y siguiendo hasta el lado de la Epístola inciensa otras tres veces la parte anterior del altar desde el centro hasta el extremo; en llegando aquí entrega el incensario al Diácono, que al recibirle besa la mano derecha del celebrante, y las cadenillas en su parte superior, é inciensa despues al celebrante. Si hubiese en el altar reliquias ó imágenes de

santos separados del tabernáculo se les inciensa despues de la Cruz, sin separarse el celebrante del medio del altar, primero las del lado del Evangelio, y luego las del lado de la Epístola en dos incensaciones unas y otras y haciendo inclinacion á la Cruz antes y despues de las dos incensaciones de cada lado. Mientras la incensacion del altar, el diácono y subdiácono acompañan al celebrante levantando con una mano la fimbria de la casulla y llevando la otra sobre el pecho. Al pasar por el medio del altar hacen genuflexion. Un acólito debe tomar el misal para que no embarace al tiempo de incensar aquella parte del altar.

NOTICIAS RELIGIOSAS.

Nuestro Emmo. Prelado, que habia pasado á celebrar en su Santa Iglesia Primada las fiestas de la Semana Santa y Pascual, ha regresado á esta corte con muy completa salud.

Del núm. 4 de *La Cruz*, revista mensual de Sevilla, tomamos lo siguiente:

«*Causa de beatificacion de la venerable madre sor Francisca de Santa Dorothea.*—La priora y comunidad de Nuestra Señora de los Reyes, dominicas descalzas de esta ciudad, poseen los restos mortales de su venerable fundadora, cuyas virtudes y olor de santidad es una de las mayores glorias de esta poblacion.

» Los prodigios obrados segun la informacion que se hizo, y la piedad de sus hijas, inauguraron la causa de beatificacion, que las vicisitudes de los tiempos han paralizado. Las virtuosas hijas de tan venerable fundadora, siempre sollicitas por la mayor gloria de Dios en

sus Santos, renuevan ahora la memoria de este asunto con la siguiente esposicion, á que nosotros unimos nuestras humildes súplicas :

«Emmo. y Excmo. señor: La priora y comunidad de Nuestra Señora de los Reyes, dominicas desalzas de esta ciudad, confiadas en su acreditado celo por el fomento de la religion y en los benévolos sentimientos que lo caracterizan, se toman la libertad de hacerle presente: Que hace muchos años no puede mirar con ojos enjutos ni con indiferente corazon, sepultada en el olvido, la esclarecida virtud y maravillosos hechos de su venerable madre y fundadora sor Francisca de Santa Dorothea, mayormente cuando la fama de aquella y de estos tan de público se conocieron en esta ciudad, que, á petición de sus cabildos eclesiástico y secular, por la autoridad ordinaria se formó el proceso de sus virtudes en el año de 1630, dando por resultado que por ruego de los mismos se impetrasen de la Silla apostólica rescriptos para la averiguacion de sus virtudes *in genere et in specie*, los que benignamente fueron otorgados en 1729 y 1763, y obedidos estos y cumplidos por el eminentísimo cardenal Solís y devueltos á Roma, merecieron la aprobacion de la Santa Sede en 21 de enero de 1766, mandándose proceder á lo demás que exige el formulario de la beatificacion.

»Desde entonces, Sr. Emmo., la divina Providencia, que tal vez lo destinaba para la terminacion de tan piadosa empresa, permitió que, paralizadas en Roma las ulteriores diligencias, se apagase el entusiasmo con las vidas de sus afectos, pero no el de sus amantísimas hijas las religiosas de esta comunidad. Desde entonces noche y dia, sobre el sepulcro de su madre, no han cesado de clamar al Señor que aproximase la hora de su dicha y felicidad.

»Hoy creen que esta es llegada, si

»no le engaña una voz interior que se lo dice al corazon, fundando su esperanza en la acreditada piedad que lo adorna y en el estenso poder que ejerce; aquella y este podrán vencer cuantos obstáculos se presenten, mayormente cuando lo consideran favorecido con el auxilio de Dios Nuestro Señor, que no dejará de concedérselo para la terminacion favorable de un asunto en que tanto se interesa su gloria y el esplendor de su amada Iglesia; así que mientras que esta comunidad postrada al pié de los altares ruega fervientemente al cielo por la salud y vida de un prelado en quien venera reverentemente un padre y ama tiernamente un protector.

»Suplica encarecidamente á V. Emma. se digne tender su poderosa mano á la beatificacion de su venerable fundadora, para que así se llenen sus deseos y los de tantas otras personas que habiendo leido su maravillosa vida están interesadas en aquella. Así lo esperan de su piadoso corazon.—Sevilla, etc.»

—Dice el *Diario Mercantil* de Valencia del 20:

«Ha sido nombrado dean de esta iglesia metropolitana el Dr. D. Manuel Lucia Mazparrota, canónigo de la misma, persona muy distinguida por sus bellas cualidades, entre las cuales descuella una sólida instruccion.»

—Leemos en *El Ancora* de Barcelona del 20:

«Con el último tren del ferro-carril de Mataró llegó anteayer á esta ciudad, su patria natal, el Illmo. Sr. D. Tadeo Amat, obispo de Monterey (California). Ayer dijo misa en la parroquial iglesia del Pino, en la cual fué bautizado. El respetabilísimo señor Cura párroco de dicha parroquia le obsequió con todas las consideraciones debidas á un sucesor de los Apóstoles. Se hospeda en la Rambla de San José, en casa de D. Domingo Alabau.»

VARIÉDADES.

§ I.

Celebrándose en la próxima semana la fiesta de la Invenzion de la Santa Cruz, creemos no carecerá de interés el siguiente artículo relativo á la institucion de esta solemnidad.

Despues de haber ocupado los romanos á Jerusalem, queriendo hacer desaparecer todo lo que pudiera traer á la memoria el grande misterio de la Redencion, ejecutaron grandes trabajos sobre el monte Calvario. Terraplenaron la gruta del Santo Sepulcro, y edificaron sobre este sagrado lugar un templo á la diosa Venus. Constantino convertido al cristianismo, resolvió volver á estos venerandos lugares el honor que se habia querido robarles, y mandó que el templo de la impúdica diosa fuese reemplazado con una magnífica Iglesia. Este piadoso emperador encargó los trabajos que era necesario ejecutar á San Macario, Obispo entonces de Jerusalem. Pero la emperatriz Elena, madre de Constantino, animada de los mayores deseos de ver concluido cuanto antes este piadoso designio, quiso presidir por sí misma la ejecucion de la obra. Fué con este ánimo á Jerusalem hácia el año 326, y habiéndose informado esactamente del lugar en que el divino Salvador habia sido crucificado, ordenó que, despues de arrancar hasta los cimientos el templo de Venus, se hiciese en el mismo terreno una profunda escavacion. Estos trabajos dieron el resultado que se buscaba: el Santo Sepulcro fué descubierto; y no

lejos del mismo lugar se hallaron sepultadas tres cruces casi enteramente iguales. Pareció indudable que una de ellas debia ser la cruz del Salvador, y las otras dos las de los ladrones que con él habian sido crucificados. Pero ¿cuál de aquellas tres cruces era el precioso instrumento de la Redencion? Nada habia que lo indicase. En esta perplejidad, despues de haber solicitado las luces celestiales por medio de ayunos y súplicas fervientes, se juzgó oportuno aplicar sobre estas tres cruces el cadáver de un hombre muerto. Desde que este cadáver tocó á la cruz que se buscaba, cual otro Lázaro rompió sus ataduras y volvió á la vida. Así refiere este suceso San Paulino, cuya leyenda forma las lecciones del segundo nocturno para la fiesta de la Invenzion de la Santa Cruz en algunos Breviarios antiguos. Otros refieren que para descubrir la verdadera cruz, hizo San Macario llevar las tres cruces á casa de una señora gravemente enferma, la cual recobró inmediatamente la salud con el contacto de la verdadera cruz: así refieren este hecho algunos autores contemporáneos, y con ellos el Breviario romano. Muy bien pudo suceder que se hiciesen ambas pruebas, y de ahí la diversidad con que hablan los autores. Satisfecha Elena con este tan precioso descubrimiento, dividió la cruz en dos partes, y dejando una en Jerusalem envió la otra á Constantinopla. San Cirilo atestigua, que en su cualidad de Patriarca, sucesor de San Macario, y á imitacion de su santo predecesor, habia dado partículas de la Santa Cruz á un gran número de pere-

grinos que habian ido á visitar los Santos Lugares. La parte de cruz que se envió á Constantino por su piadosa madre, fué recibida con gran veneracion por este santo emperador. Una parte de esta preciosa reliquia fué puesta dentro de un globo de oro que tenia en su mano derecha la estátua de Constantino, que por entonces se habia colocado en la plaza principal de la nueva ciudad á que acababa de dar su nombre; en el exterior del globo se leia lo siguiente: *¡ Oh Cristo, mi Dios! yo os encomiendo esta ciudad.* Todo esto tuvo lugar en el mismo año de la Invencion de la Santa Cruz, ó sea en 326. La Iglesia se construyó en el mismo sitio en que se encontró el Sepulcro, y se llama del Santo Sepulcro ó *Anastasis*, que quiere decir *Resurreccion*. Segun Durando, la fiesta de la Invencion de la Santa Cruz, fué instituida por el Papa San Eusebio, contemporáneo de Santa Elena, y se le asignó ya entonces el 3 de mayo, esto es, el mismo dia en que tuvo lugar tan precioso descubrimiento. Benedicto XIV es de diferente parecer, y atribuye á San Silvestre la institucion de esta fiesta. Parece que al principio solo se celebraba en el templo edificado en el Santo Sepulcro, y que despues á medida que, para satisfacer la devocion de los fieles, se llevaban las reliquias de la Santa Cruz á otras partes, se iba tambien generalizando la fiesta de la Invencion. El oficio fué compuesto en el siglo XIV por órden del Pontifice Gregorio XI, y en el mismo pontificado se fijó para toda la cristiandad la fiesta de la invencion de la Santa Cruz para el 3 de mayo.

§ II.

Además de la fiesta de la Invencion se celebra tambien la fiesta de la exaltacion de la Santa Cruz en el dia 14 de setiembre, instituida con motivo de haberse felizmente recobrado por Heraclio en 628 la reliquia de la Santa Cruz que en Jerusalem habia sido ocupada catorce años antes por Cosroas, rey de Persia. Se asignó para esta fiesta el 14 de setiembre, porque en el mismo dia celebraban los griegos la de la Invencion.

En España hay otra festividad de igual género conocida con el nombre de *Triunfo de la Santa Cruz*: esta se celebra el 16 de julio, y dió lugar á esta solemnidad la insigne victoria conseguida en las Navas de Tolosa por el rey de Castilla Alfonso VIII, en el dia 16 de agosto de 1212, contra los moros que, aunque en número muy superior, fueron completamente derrotados por los cristianos, á quienes dió un valor sobrehumano una cruz que apareció en el aire, y la del Arzobispo D. Rodrigo llevada por el Canónigo D. Pascual.

En Francia tambien se celebra el primer domingo de agosto la *Recepcion de la Santa Cruz*. Segun el Breviario de Paris un Canónigo de aquella iglesia, llamado Anselmo, se alistó en una de las cruzadas, y llegó á ser Chantre del capítulo establecido en Jerusalem. Desde allí envió á Paris una parte considerable de la verdadera Cruz. Un Clérigo de Paris, tambien Anselmo, vino cargado con este precioso relicario y fué recibido procesionalmente el viernes 30 de julio del año 1109 en la iglesia de Saint-

Cloud, en donde depositó la reliquia, que el domingo siguiente fué trasladada á la Catedral por los Obispos de Paris, de Senlis y de Meaux.

Se han agitado muchas cuestiones curiosas entre los críticos acerca de la Cruz. ¿La de nuestro Señor era muy elevada? tres razones entre otras hacen creer que no debió ser tan alta como pretenden algunos. La primera es que, segun los evangelistas, el Salvador la llevó sobre sus hombros al Calvario, lo que en el estado de debilidad á que se veia reducido no hubiera sido posible, aun con la ayuda del Cirineo, si la altura y peso de la Cruz hubieran sido mas que regulares. La segunda razon es, que el título colocado sobre la Cruz no hubiera estado al alcance de la vista si aquella hubiera tenido la elevacion que le dán algunos. La tercera y última es, que la voz que el Salvador moribundo dirigió desde la Cruz á su Madre y al discípulo querido, pudo muy bien ser oida desde abajo.

Tambien ha habido diversos pareceres sobre la madera de la Cruz. San Bernardo dice que se componia de cuatro diferentes, á saber: cedro, ciprés, olivo y palma. Cuando menos la primera de estas maderas debió componer la parte principal de la Cruz, á juzgar por los fragmentos que de ella se conservan en Roma y otras partes, y teniendo en consideracion lo comun que era su uso en la Palestina.

Tambien se ha discutido sobre la figura de la cruz de Jesucristo. Sabido es que la que en tiempo de los romanos servia de patíbulo para los criminales

no siempre era de una misma forma. A las veces era un potro, en el que se clavaban ó ataban las manos de los ajusticiados; otras veces empleaban una cruz en forma de X, cual la que sirvió para el martirio de San Andrés; y otras veces era la cruz en forma de T cual es la que comúnmente se cree haber sido el feliz instrumento de la redencion. Sin embargo de que tal es la creencia comun de los fieles, creencia que tiene á su favor el uso comun de la iglesia, no falta quien sostiene que la cruz del SEÑOR tuvo figura de X, apoyándose en algunas medallas antiquísimas, acuñadas en época muy próxima á la Invenccion de la Santa Cruz, y en las cuales está representado el *Labarum* de Constantino en forma de X. En el pontificado de Sixto V, haciéndose las escavaciones para agrandar la iglesia de San Juan de Letran, se halló una moneda ó medalla de oro con el busto de Heraclio con una diadema, sobre la cual habia una cruz en forma de T: alrededor del busto hay la inscripcion siguiente: D. N. HERACLIUS P. P. A., es decir. DOMINUS NOSTER HERACLIUS PERPETUO AUGUSTUS. En el reverso tiene la imágen de la cruz, y debajo la leyenda: VICTORIA AUGUSTA; y debajo CONOB. No hay duda que esta inscripcion alude á la insigne victoria que Heraclio consiguió contra los Persas, en la que rescató la reliquia de la cruz. Sobre la palabra *Conob* no convienen los numismáticos. Baltel opina, y con bastantes visos de razon, que equivale á *Constantinopoli obsignata*. Acuñada en Constantinopla.

En tiempo de Tertuliano, casi todos

los cristianos llevaban sobre sí alguna cruz, oculta cuando las persecuciones no permitian otra cosa. Posteriormente el llevar la cruz ha caído casi en desuso á no ser entre las personas muy piadosas; entre el clero solamente los Obispos y Abades la conservan, y el llevarla viene á ser en ellos un privilegio. También la llevan algunas órdenes religiosas de ambos sexos; y es también el distintivo de órdenes civiles y militares establecidas en casi todos los reinos y repúblicas cristianas. Según hemos leído hace pocos días en un diario político y religioso de los más acreditados de la corte (*Esperanza*, núm. del 22 de abril de 1854), los rusos todavía hacen en el trato social grande uso de la señal de la Santa Cruz. Véase lo que sobre esto dice el periódico citado:

«Encima de la puerta de las casas están colocadas imágenes de Santos, como objetos de veneración, y se ven con frecuencia, personas arrodilladas rezando. Cuando se visitan los rusos, se quitan la gorra en la puerta, y se dirigen, no al dueño de la casa, sino á la imagen del Santo que se custodia en ella; al entrar en la habitación *hacen tres veces la señal de la cruz*, y prosternados delante de la imagen, dicen: «Señor, tened piedad de mí.» En seguida se vuelven hacia el dueño de la casa, y lo saludan con estas palabras: «Dios conceda la salud á tí y á los tuyos.» Esta costumbre subsiste en el pueblo, y rara vez sucede que pase un paisano por delante de una iglesia ó de la imagen de un Santo *sin hacer la señal de la cruz*. Hay muchas capillas ricamente adornadas, adonde concurre el pueblo todos los días y á toda hora, y personas distinguidas, á visitar por devoción la imagen de la Santísima Virgen.»

Hemos visto el opúsculo titulado *Letanía Lauretana* de la Santísima Virgen María, explicada para mejor inteligencia de los fieles por el P. Inocente Palacios de la Asunción, Sacerdote de las Escuelas Pías de esta corte. Libro precioso; no solamente útil, sino indispensable para las personas piadosas que cada día rezan la letanía lauretana, acaso sin comprender el significado de sus invocaciones, ya porque están en latín, ya también porque son epítetos casi todos ellos alusivos á pasajes de la Sagrada Escritura de que no tienen noticia la generalidad de los fieles. Así el P. Palacios, con la publicación de este librito, ha hecho un importantísimo servicio á los fieles devotos, que podrán recitar con mayor devoción en adelante una de las plegarias más agradables á la madre y abogada de los cristianos; pues aunque es verdad, como dice su respetable autor, que no es la primera obra que de esta clase ha visto la luz pública, sin embargo, aun prescindiendo de las adiciones y variantes que la hacen preferible á otra más antigua de igual naturaleza, los ejemplares de esta han llegado á ser tan escasos, que nosotros habiéndola visto hace años en la Biblioteca de S. Isidro, no la hemos podido hallar de venta en las librerías de esta corte. La distribución que se hace al fin de este libro de las invocaciones de la letanía para que puedan servir de novenas en las festividades de la SEÑORA, es también utilísima; y no podemos dispensarnos de dar el parabien á este escritor ascético, que en medio de una vida tan llena como la de un escolapio, y no obstante los delicados y graves destinos que su religión le tiene encomendados, consagra sus ócios á fomentar la piedad con esta y otras publicaciones no menos recomendables, cuyo catálogo insertaremos en el próximo número.